

del país. Entre las cantantes de música auténticamente popular, su figura se destaca cada día más, y son muchos los que van descubriendo la capacidad interpretativa y la fuerza de su canto a medida que ella puede ir mostrando su labor de una forma más continua ante mayores y más diversas capas de población. Sus últimos recitales en Madrid constituyeron una sorpresa para muchos y un descubrimiento para otros tantos, para aquellos que habitualmente se muestran más preocupados por seguir la trayectoria de cantantes foráneos, que no los de la tierra. Y, sin embargo, María del Mar no es ninguna recién llegada a la canción popular; lo que ha ocurrido, simplemente, es que por permanecer fiel a unas raíces y a unos presupuestos, su figura no ha sido divulgada por los muchos canales que se avienen a promocionar con más asidua facilidad lo vulgar y lo comercial.

—¿Cuándo empezaste a cantar? ¿Por qué?

—Hace ya ocho años, cuando conocí a gentes como Luis Serrahima, Joan Manuel Serrat, Raimon, Guillermina Motta. Por otra parte, mi hermano Juan Ramón también cantaba, e incluso grabó algunos discos.

—Tú sueles componer canciones propias en la actualidad. Pero fundamentalmente te interesa la música popular de tu tierra, las Baleares...

—Sí, lo que desde el principio me movió a cantar fue el folklóre de mi país y la canción popular de allá. Y es todavía lo que más me sigue importando. Lo que ocurre es que también quieres experimentar otras formas, y, además, te ocurre que hay ciertas lecturas, ciertos poetas, que te gustan especialmente y a los que te apetece poner música. O también poemas propios...

—¿Cómo crees que se deben cantar hoy día las canciones tradicionales? ¿Con la mayor pureza posible?

—Bueno, creo que muy a menudo se manipulan las canciones populares, a veces de forma inevitable. Yo procuro que las canciones me manipulen a mí, y cada vez más, para lo cual es necesario aprender directamente esos temas del mismo pueblo que las canta y reproducirlas de la forma más veraz posible.

—¿No te interesa en la actualidad un tipo de canción llamemos más directa, más combati-

va, más política, en una palabra?

—La auténtica canción popular yo creo que es muy política. Mientras la gente cante esas canciones, están vivas y para mí son muy actuales.

—¿Cuál es la situación actual de la censura y, en general, la situación del cantante popular en España?

—La censura yo siempre la he visto como una cosa muy arbitraria, no está sujeta a ninguna regla: lo mismo se te prohíbe casi todo, como te prohíbe menos, depende de las épocas. En la actualidad, poco más o menos sigue como antes. En cuanto a la situación del cantante, es bastante terrible en la actualidad, ya que sindicalmente se nos quiere hacer trabajar como a una compañía de teatro o algo parecido; es decir, por giras previamente organizadas y planificadas. Pero como resulta que los permisos para cantar hay que solicitarlos con veinte días de antelación, sin saber si te los van a conceder o no, pues no hay manera de organizar ninguna gira con un mínimo de seguridad.

—¿Qué hacen los cantantes por defender su trabajo?

—Bueno, desde siempre ha habido un intento de unión, y cada vez más. Yo creo que se están consiguiendo cosas, y que hay que unirse más y discutir nosotros nuestros problemas y las posibles soluciones.

—Tú has trabajado también con músicos de "rock" y más o menos vanguardistas. ¿Qué experiencias te han aportado?

—Muchas y muy interesantes. A mí me gusta buscar cada día

nuevas cosas. Y cuando he colaborado con la Orquesta Mirasol o con músicos que tocan "rock" y "jazz", creo que ha sido muy válido para mí. Se puede experimentar y hacer un montón de cosas nuevas, por ejemplo: el emplear la voz como un instrumento musical más.

—¿Hay dos caminos distintos en la música popular de hoy día, el "rock" y la canción texto? ¿Y son antagónicos?

—No, en absoluto. Cada uno debe buscar por donde crea más conveniente. Son interesantes todos los caminos, siempre que se hagan las cosas con seriedad y profundidad. Ambos son válidos y no se puede despreciar ninguno de ellos.

—¿Se debe poner música "eléctrica" a una canción popular.

—Yo no aprobaría esto tanto, como el hecho de recoger algunas influencias populares y empezar a construir a partir de ellas algo propio y distinto. Eso me parece más coherente.

—Se te acusa, por parte de algunos sectores de críticos, de cierto esteticismo, de cantar "demasiado bellamente" las canciones tradicionales...

—Es una acusación halagadora. Hacer cosas bellas es hacer que lo que te rodea sea algo más bello también, ¿no? A mí me gustaría que el país y el sitio en que vivo sean cada vez más bonitos.

—¿Sigue siendo Raimon el mejor cantante popular en el Estado español?

—Bueno, él, por su seriedad, por su trayectoria y por su fuerza comunicativa, creo que es una persona muy importante, quizá la más importante dentro

de la "cançó". Para mí no es un líder, pero lo es para mucha gente. A nivel político es de una gran trascendencia, es una figura realmente valiosa. ■ **ALVARO FEITO.**

ARTE

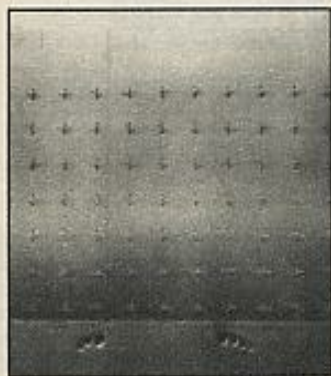
La galería Aele estaba preñada. Era una galería formada, dirigida y alentada por una mujer —Carmen Waught: americana ella; chilena, además— que tenía la pasión de América. Comprendo lo de la pasión de América, porque yo, que no soy de allá y que tan sólo he rozado dos veces aquel continente, tengo también esa pasión. Por eso le agradezco a la vieja Aele la dedicación exclusiva al arte americano. Digo "la vieja Aele" porque ahora esa galería ha parido otra galería: la que llaman Aele-Puigcerdá —así llamada por su situación en la calle de ese segundo nombre: un callejón de pasos perdidos, embarrado, aparcadero de coches, muy cerca de la calle de Aele—, buen sitio, a pesar de todo, para una galería de arte. Pues así como la primera Aele está destinada a América, la segunda Aele —Aele-Puigcerdá— está destinada a jóvenes europeos, preponderantemente españoles. Me parece muy bien este parto americano de cosas españolas —al revés de lo que se dice y se piensa—, y, además, creo que eso será fructífero, porque esa segunda galería ha nacido como los verdaderos nacimientos, sin bombos ni platillos. Mi crónica de hoy quiere referirla a las dos galerías Aele, la joven y la vieja, una con un español y la otra con un argentino...

**José Luis Fajardo.
Galería
Aele-Puigcerdá.
Madrid**

En realidad, algo de americano hay en José Luis Fajardo, ya



María del Mar Bonet.



José Luis Fajardo.

que él es canario —tinerfeño: lagunero—, es decir, americano anticipado. Fajardo "pinta" hollando planchas de aluminio o tal vez añadiéndole algún otro elemento mecánico, pero sin la utilización del color. ¿Y desde cuándo "pinta" así? No quiero entrar ahora en antecedentes más o menos historicadores, pero mucho menos quiero caer en la tentación de llamarle a sus productos "esculto-pinturas", por casi nada más que porque ese es un "palabro" que me cae muy mal: que es muy feo. Y, además, porque no: porque pese a su manipulación "escultórica", Fajardo es un pintor. Su plancha bidimensional acoge alguna forma cuya dicción es bidimensional y algo más: esa volumetría proyecta sombras y luces que tienen función cromática, aunque no use el color propiamente dicho. Pero, sobre todo, Fajardo usa placas impolutas que no serían nada sin las mínimas huellas más o menos corpóreas que él inscribe en ellas. No serían nada sin eso, digo, porque, antes de realizar esas huellas, el "blanco" —por así llamarlo— de la placa vendría a ser el vacío en estado puro. Al señalarlas intencionadamente, ese blanco deja de ser vacío —pura extensión— para convertirlo en espacio —extensión con dimensión—. Porque cada una de esas huellas —sean las que sean— son puntos de referencia. Y eso, los puntos de referencia, es lo que le da dimensión a la pura extensión.

Antes, lo de Fajardo incorporaba formas sólo por magullamiento. Ahora, en esta última exposición, las incorpora también por rasgado, cosido de algún otro metal e incluso por el trazado lineal y hasta levemente pictórico. Eso puede ser que signifique un enriquecimiento.



Fernando Maza.

Fernando Maza Galería Aele de Claudio Coello. Madrid

Ese Fernando Maza es de la Argentina: una de las tierras más fuertemente pictóricas del mundo. Sin duda debe tener bastante desarrollado el sentido del humor. Creo que si hubiera nacido veinticinco años antes, habría practicado el cubismo. Pero como llegó tarde, se limita a tener un conocimiento de ese como de otros grandes movimientos del siglo XX. En el fondo, lo que a él le entusiasma realizar en tanto que pintor —y todo pintor se mueve por entusiasmos inmediatos— es la transformación cúbica de las cosas. Hay otro aspecto muy visible de su pintura que cualquier espectador puede considerar como su motivación fundamental: la utilización de los signos escriturarios o numerarios como protagonistas de su figuración... Pero me parece que no, que ese es un aspecto lateral de su problema pictórico. Fernando Maza usa —creo— signos escriturarios como podría utilizar cualquier otro elemento si éste le permitiese acceder a la cubistización formal que en el fondo prefiere su pintura. Lo cual nos lleva como de la mano a otro problema: en realidad, el mundo figurado de Fernando Maza es indiferente para el pintor. El, lo que necesita —y creo que lo necesita vitalmente— es pintar. Yo no sé, no lo conozco, pero me parece que ese es un pintor que disfruta con su trabajo, que se lo pasa bien pintando. Y no lo digo sólo porque en toda su obra se vislumbra como un elemento lúdico, sino porque en ella se advierte también

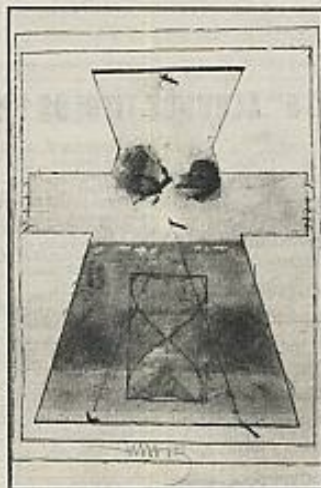
la huella de la alegría de pintar. Es lógico que de todo eso se desprenda, además, más que un gran sentido del humor, una cierta sonrisa. Pues sí. Ese país —la Argentina—, a pesar de sus dimensiones, me parece que es uno de los que producen mayor número de pintores por kilómetro cuadrado. Y, además, pintores que están bien: que están en el secreto de lo que debe ser la pintura. ■ José María Moreno Galván.

Frederic Amat

De Frederic Amat se empezó a hablar muy pronto. Su primera exposición —dibujos y "environnement"— data de 1970, cuando el artista cuenta dieciocho años. Desde entonces ha estado presente en diversas colectivas de arte catalán, ha viajado a los Estados Unidos con una beca y participado en acontecimientos muy diversos —decorados y figurines teatrales, montaje de "acciones" musicales y diversas actividades de vanguardia—. La presentación ahora en la nueva Galería Trece, de la Rambla Cataluña, viene a suponer para él un reconocimiento y espaldarazo de toda esta labor.

Hay en Amat, indudablemente, una personalidad interesante, fuerza y gran valentía. En nuestro panorama actual, más bien conformista, la obra de este joven artista sorprende por su atrevimiento. Se le ve seguro, pisa fuerte, no le importa equivocarse.

El color es muy cálido y, sobre todo, violento. Sí, la violen-



Frederic Amat.

cia es otra de sus características: quizá acompaña, como la otra cara, ese atrevimiento para ahogar las lógicas inseguridades que pueden surgir. En el color existe una buena dosis de espontaneidad, aunque también se advierte una cierta disposición muy consciente de las bandas y zonas de color, con miras a ciertos efectos. Pero esta actitud deliberada, donde es más evidente es en los elementos de que se vale. Esos pescados, cañas y caparazones de tortuga no siempre están justificados: resultan sobrepuestos a una pintura que parece concebida por separado y que acaso ya estaba resuelta. La obra, entonces, parece falta de estructura y como cruda: la propia obra no ha digerido esos elementos, que resultan así demasiado evidentes. Por todo ello no es extraño que las obras más felices, más logradas, sean las realizaciones en papel y las pinturas de menor formato. A los elementos incorporados no se les ha dado en ellas tantas posibilidades para destacarse, y resultan integrados. A veces parten del Tapies último, aunque haya siempre algo que las hacen suyas. Porque no cabe duda de que Frederic Amat dispone, junto a unas evidentes dotes artísticas, las bases de su propio lenguaje.

En conjunto, la obra de Amat se hace notar por sus contrastes, provocados o no. Uno de los resultados es la ruptura del buen gusto, que, aunque resulte exagerada a veces, tiene la ventaja de apartarle de un camino que, en la tradición más reciente, podía ser demasiado cómodo y fácil. Contrasta también el carácter natural de elementos como pescados, cañas, ramas y cuerdas, y lo artificioso —visiblemente "artístico" quiero decir— del color. Pero en el color sobre todo, más aún que en los signos, están el misterio y el mayor interés. Es un color que vibra vital y descaradamente, al unísono de los signos eróticos. Porque lo que probablemente se busca, o se ha encontrado, es la necesidad de recomponer, con fuerza no reprimida, una imagen, que aquí es ya claramente antropomórfica, reveladora de "esa zona ambigua —de que nos habla Francesc Vicens en la presentación— que existe entre la realidad y el sueño." ■ J. CORREDOR-MATHEOS.